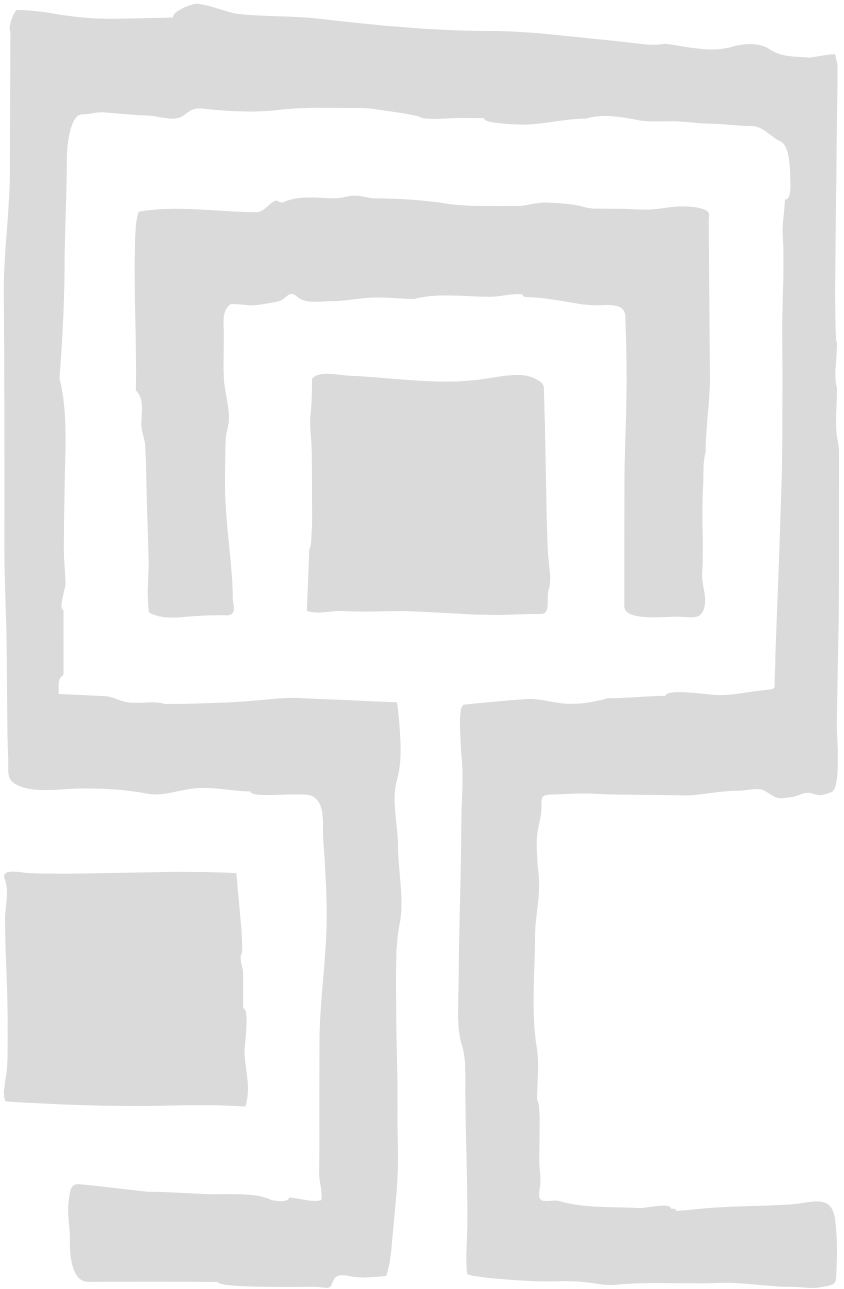


# Partisanas del canto

RUBÉN DARÍO ROCA





# Partisanas del canto

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2021

© Rubén Darío Roca

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición

Luis Lacave

Corrección

José Jenaro Rueda

Diagramación

Ennio Tucci

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-4745-0

DL: DC2020001450

# Partisanas del canto

RUBÉN DARÍO ROCA



*Este libro es una sanción a la tristeza*

Prólogo:

## PARA FLORECER EN EL CANTO

Andar para desandar la escritura no es tarea fácil. Caminar los recovecos interiores de la mirada poética de otro nos obliga siempre a distanciarnos del sentimiento y, al mismo tiempo, desde el accionar de lo emotivo, a transitar nuestra capacidad de videntes abonada con lo que ha sido poéticamente existencializado. Fue así como entré al firmamento de *Partisanas del canto*, poemario de Rubén Darío Roca, cuya travesía decantó nudos y claves cargados de matices no siempre dulces, aun cuando la poesía haya sido la forma de evocarlos.

Se trata de un libro dividido en cuatro universos: “Hálito ileso”, “Cantos”, “Partisanas” y “Parto”, cuya voz principal –de niño/hombre– está integrada por una polifonía de voces superpuestas que se enuncian desde distintas miradas: la madre, la amiga, la amante y la trinidad, padre-madre-hija, como un todo. En esta pluralidad vocal, las protagonistas susurran, murmuran, denuncian, gimen, ríen, lloran, viven, mueren, aman, paren, nacen y renacen a lo largo del libro, dialogando con ese YO poético que se enmascara en el alma de sus “ellas”. Es así como las voces que trasiegan los poemas evocan ánimos y sentires: son voces mancilladas por los puños, que se levantan una y otra vez mostrando su indolegable dignidad; voces que ponen en evidencia la estupidez del macho depredador frente al

sinsentido de un feminicidio; voces de discursos escondidos, incomprendidas en su soledad, que encuentran en la muerte su lecho de eternidad; voces que, amando, restituyen la fe en el corazón enamorado; y voces que, con su canto de arribo, devuelven la vida a todas las mujeres renacidas en la esperanza que simboliza el parto lumínico de Manuela Miranda, fuente inagotable de ternura y a quien está dedicado el poemario.

En la primera parte (“Hálito ileso”) los versos llegan en seco y hurgan en metáforas que, mientras más esconden, más dicen de una lucha silenciosa, de arañazos imperceptibles. Es la lucha sin cuartel de los más vulnerables, cuyas voces observan, desde la grieta, cómo su puerta es derribada por la violencia cotidiana; la misma que, a punta de ser plegaria y cepo, sintetiza vivencias y pone el cascabel a los recuerdos que vienen a conjurar la tristeza y hacerse nido en la esperanza. La voz poética de *Partisanas del canto* reconstruye una historia personal por medio de una conexión matrilineal que en “Hálito ileso” se abre de golpe en los ojos de un niño, quien sujeta la trama de lo femenino y urde su realidad como testigo-espejo de angustias y madrugadas: puños que no salvan –y que no son de salvar–, que dejan su reguero de gritos soterrados mientras que atrás, ese atrás donde ya no puede continuar el poema, siguen resonando los lloros pequeñitos, casi imperceptibles, de quienes no quieren ser descubiertos: “¡Mamá está bien!”, parece decirnos la voz infantil, mientras los ojos humedecidos alcanzan a ver su sombra bajo la mesa.

La tensión de lo simbólico pone de manifiesto su afán de totalidad y abarca lo humano como parte de un sistema –y unos valores– que desgarran: billete, techo, cama, pan, zapatos, botella... Esa fragmentación que nos permite desplegar una suerte de arqueología sobre todo lo creído,



y que es parte de un imaginario cautivo: el terrible *statu quo* con su pan nuestro de cada día, con los zapatos que nos permitirán huir del miedo y del olor perpetuo del acecho, con todo y su desamor... “¡Ven a comer!”, dice la voz que interpela a los fantasmas, cíclicos declarantes de aquella casa de olvidos donde la resignación es sorda a los clamores. Su incendio es fuego consumido por el vacío de las representaciones: ¿Mitos? ¿Cuentos de camino? ¿Fábulas sin moraleja? Suplicamos entonces por las almas de Mayell y Marielle, y las muchas más que tampoco podrán ya contar sus historias.

Pese a todo, un vaho de frescura envuelve la atmósfera de hollín de la dramática obertura y, en la segunda parte del poemario (“Cantos”), la casa se diluye en la ciudad, ahora nódulo central. En ella confluyen relaciones binarias entre formas y significados opuestos: “En esta ciudad/ las baldosas del río serán nuestra cama, y cada calle revelará lo que somos: ¿Sudor? ¿Resaca? ¿Sexo?”. En “Cantos”, la palabra es una *oda a la tregua*; es fiesta sensorial que oye, degusta, toca, huele, mira y siente a la amada con su *olor de caramelo* y su *bullicio de grillos*; es piel de fauno que ama y siente, con sus manos sabias, los senos erguidos de su enamorada. No obstante, en la promesa que riega el esqueje del vientre anhelado evoca los frescos campos de té, sin platos sucios por fregar ni angustias por vivir. De fondo, el rostro inmortal de la Vestriini: *lo que aquí se suda aquí se queda...* mientras, los bichos siguen *recogiendo reclamos y suavizando las culpas*.

En la tercera parte (“Partisanas”) le toca a Andréina, dama objeto y sujeto de amor, decantar la amargura. Con ella viene la redención, pues tiene el poder de limpiar el espejo para armar la otra historia que ella misma ha de parir. No obstante, en medio de ese desbordamiento que enarbola

banderas, el poeta insiste en los contrastes, quizás *porque nosotros no elegimos entre la poesía y la muerte*.

Eros y Thánatos, en su pulsión perfecta, halan en su juego de finales a quienes han prometido renunciar voluntariamente a los crepúsculos (Hiranis), y arrastran al Hades a las abuelas rezanderas, capaces de eternizarse en las *hojas del ciprés...* Eros y Thánatos también haciendo lo suyo en la madre y su resiliencia sanadora, convertida ahora, como tantas muchas, en una partisana del canto.

En la cuarta parte (“Parto”) el poemario da fe de su primer enunciado: *Este libro es una sanción a la tristeza*, y en verdad lo es. En este segmento, el parto es un portal cósmico, sanación plena en una *vigilia asistida por ancestros* a través de rituales sin violencia.

Consagrada al milagro dador de vida, la voz poética, ahora sí, pierde todo rasgo masculino. Se hace trinidad (padre-madre-hija) y toma enteramente la voz de “ella”: se abre a sí misma mientras sostiene entre sus manos el amor venido del amor. Canta y respira la canción que anuncia la llegada pronta de la hija; canta y respira, y cada vez que exhala suelta los restos de los viejos dolores.

Solo me resta decir que *Partisanas del canto* no es un libro feminista ni tampoco de denuncia, aunque denuncie el letargo de maltratos por años acallados. Es un libro mandala, cuya plenitud despunta en la canción modulada por las partisanas que lo pueblan, hasta ser de nuevo la mágica semilla *desprendida del árbol...* un manifiesto.

YURIMIA BOSCÁN

Los Teques, en tiempos de pandemia del año 2020

*A Manuela Miranda  
por la revolución de la ternura*

*A Gianfranco Darío  
por tu acendrada existencia*

# Hálito ileso

*Él adivinó un destino en su cara  
ella intuyó su cruz.*

MARÍA ROZALÉN ORTUÑO

|

El desencanto es ese diente roto que no maquilla la paleta  
[ de sombras  
ni la cromática disculpa

Lugar común la excusa: *agua para el sediento*

el hielo bajo el sol emula una muerte a gotas

los puños no son de salva

||

¿Te acuerdas?

Guardaste el pan dentro de los zapatos  
te jubilaste para darle vuelta a la botella  
a esta casa entró el olor perpetuo de la fuente rota  
un benteveo anidó en nuestro techo

En esta casa amaneció un billete en el suelo  
nuestra infancia se quedó con los golpes debajo de la mesa

—Esta será la última vez.

—¡Ven a comer!

—No, ya no te amo.

|||

Si el hollín es el manifiesto de las brasas  
entonces no hay nada más que hacer

Aquí la justicia se hace la sorda a la hora del llanto  
nos deja en el incendio

la casa es su cómplice

## IV

Estoy debajo de la cama

es mi refugio

El mito de la infancia no es un mito

todos hablan de un monstruo pero nadie menciona mi nombre

¿Seré yo la que invade su espacio?

¿Quién desfila en el desvelo?



V

La angustia nos construye un muro de desafectos  
debemos aclararnos la garganta para pronunciar:

descanso

caricia

sigilo

La mordaza se desprende  
acude al auxilio  
GRITA  
se hace cincel

el muro sigue intacto

## VI

*A Mayell*

Nadie sabe conjugar los letargos  
eres mi ancla del puño  
ternura y rabia en sororidad célebre de todos tus bailes

Pronuncio tu nombre incandescente

¡Ruego por ella!

¡Ruego por ti!

## VII

Ya no siento temor de la mañana siguiente  
los pétalos de mi carne no son mustios  
no hay ruidos desafiantes  
no hay temblores apuntando

Los cocuyos titilan

me convierten en la fiesta de los tréboles

he visto a una mujer deshacerse del vilo  
descansa en la inocencia

## VIII

Marielle

el Cristo Redentor

se avergüenza de su quietud pusilánime

No serás huésped del silencio

ninguna te llora

todas te reclaman

IX

A pico y pala arrumo los escombros  
encuentro un beso de consolución

una serendipia

X

En adelante somos el porvenir y yo

estoy viva

soy de hierro

soy un verso en aleatorio

el péndulo no te encuentra

# Cantos

*Mientras alguien vela  
cada cerrojo,  
otros  
permanecemos en la oscuridad  
palpándonos.*

ANA MARÍA OVIEDO PALOMARES

## XI

En esta ciudad  
las baldosas del río serán nuestra cama  
cada calle es una revelación de lo que somos:  
cardumen de justicia  
manito en la frente  
oda a la tregua.

Aquí regaremos el esqueje de tu vientre

hasta trasplantarlo al verso que hace énfasis

en el olor a caramelo.

En este territorio no somos de maíz  
no existen las jornadas de platos sucios y cocina obligatoria  
en este territorio no seremos nunca el cuerpo del crimen

esta es la cuna de Miyó

y estos los campos de té.



## XII

A esta hora del bullicio de grillos  
estamos a una palabra de distancia

a un poema de encontrarnos

## XIII

Todos los movimientos de nuestro baile  
reciben el elogio del alba.

Al ritmo de esta cuerda  
funámbulos del acorde nos descubrimos  
vamos danzando y las caderas se juntan  
bogamos al estallido de las flores  
como quien sabe que la primavera es la revolución de la ternura  
y que la alevosía del beso es indispensable a la hora del irse.

Todos los movimientos de nuestro baile  
reciben el elogio del alba.

El canto vendrá a reclamarle a quien no se nos una  
a quien nos adverse  
a quien decida cortarse los pies.

Todos los movimientos de nuestro baile  
reciben el elogio del alba.

Cada giro es el eterno retorno en este uno-dos  
que nos marca el paso y nos ralentiza para volver a la quietud  
pero nuestros cuerpos siguen las instrucciones de la canción  
[perpetua  
exigente de deseos  
sudor  
resaca  
sexo  
y no atendemos a nada que no sea el instinto  
porque el alba es nuestra y los elogios son para siempre.

## XIV

El destierro de esos rizos inutilizó las armas  
las nueces y los senos saborearon escamas de amor  
esa imagen fue mezquina  
y estas manos fueron sabias

## XV

Soñar en tiempos de quietud sin paga posible  
corroe los poros  
el roce muere en el intento por el polvo desinteresado

lo que aquí se suda aquí se queda

## XVI

Absueltas de toda carga laboral impuesta  
volteamos el tiempo dándole a bocajarro  
un verdadero motivo para detenerse:

nosotras emulando flores

en la desembocadura de la protesta

## XVII

Los bichos que anuncian el aguacero están cerca

sobrevuelan la herida

Invaden la sala

insisten en avisarme de las fiebres

me albergan de la peste

Los bichos que anuncian el aguacero revientan sus alas

parodian mi existencia

## XVIII

Este sismo de encantos que soy  
desborda cascadas de durazno  
perfora la clepsidra  
suaviza  
la culpa



## XIX

Te invito a que seas mi huésped  
sopla la vela  
absorbe el humo  
mastica esta flor

será nuestro alimento

—Acostúmbrate

hagamos alarde de lo nuestro para que todos insistan  
[ en alardear de lo suyo

Imagina el mundo de la metamorfosis  
tú convirtiéndote en arroz  
en una tinaja para meter nuestros días y  
guarecerlos de la envidia  
sin decirnos nunca lo que sentimos  
sin que salte al viento la palabra que ellos pretenden  
hacer suya sin vivirla  
acumulando risas para nuestras provisiones

sin salir nunca desprotegidos

¿El perro?

—viene con nosotros

él sabe nadar

sabe en qué lugar del río sumergirse

Sé mi huésped

mastica esta flor

será nuestro alimento

XX

De pronto te das cuenta que tienes un inútil lagrimal de más  
el miedo sigue intacto  
recogiendo reclamos  
caprichos  
disgustos  
y merece la pena llorar  
por la tonta alegría de sobrevivir.

# Partisanas

*... Y soy bella  
bella en vacío  
sabana con cielo de paraulatas.*

INDIRA CARPIO OLIVO

## XXI

*A Aurora Paredes*

Cuando te digan que los hombres un día se comerán a Dios  
recuérdales que Dios no existe  
y que los hombres suelen declararse satisfechos  
ante el fingimiento.

## XXII

Andréina descarta la ficha de la amargura  
vive en *Cavallo Morto*  
se tumba a recoger tamarindos  
como si fuese la única posibilidad de volver a la niñez  
tiene en casa una selva donde juega a perderse con un perro

se salvan entre sí

regresan al mundo aislando a la muerte  
leyendo poemas de Gelman  
y destapando soles para que el invierno nunca más piense  
que no tiene desenlace.

## XXIII

A veces la luna nos quita el sosiego  
nos deja en el desamparo jugando a las casitas

## XXIV

*A Hiranis Serrano*

Te cuido de la nostalgia  
miro tu inocencia como quien contempla  
el crepúsculo  
y se otorga a los colores  
a la declaratoria de Lorca  
a los caminos de la avenida Vargas  
que conducen a la estampida de palabras sueltas

Tú viniste a dejarme un abrazo que no conocerá  
nunca la brisa del irse  
porque nosotros no elegimos entre la poesía  
y la muerte.



## XXV

Mi abuela era la dueña del ayuno  
a pesar del tizne sus latas mantequeras celebraban el fuego  
ella regaba el monte como si fuese un campo de arroz

Rezaba:

*Hay que ablandar la tierra que recibirá nuestro cuerpo  
para que cuando no tengamos qué comer  
sea ella la que sienta lombrices*

## XXVI

Con la bandera al viento nadie conjuga la rendición  
somos un manifiesto  
la lógica implacable del alba

Madre  
resiliencia  
guerrilla  
las hojas del ciprés  
otrora de silencios  
isla independiente  
caída libre  
careo de la lucha  
cosecha de incendios  
  
partisanas del canto

# Parto

*... con el útero expuesto a la metralla.*

*Vengo por mis respectivos honores  
a recuperar mi nombre.*

MARÍA ALEJANDRA RENDÓN

## XXVII

El cántaro cumplió su promesa  
en el ir y venir dejó caer sus aguas  
avizó el alumbramiento

## XXVIII

Al borde del colchón  
todos se quedan atónitos esperando un nuevo seísmo  
mis piernas no se derrumban

Ha comenzado a doler

## XXIX

El calostro emana olores  
enmienda la hambruna  
destila en las pailas del pecho

XXX

Acomodo mis manos debajo de la almohada  
de rodillas  
exijo un cuerpo presente  
procuro el sonido del llanto

XXXI

Esta vigilia está asistida por ancestros  
respiran conmigo  
se niegan al tacto  
dilatan raíces



XXXII

Desprendida del árbol  
reconozco nuestros rostros  
sostengo en brazos  
mi templo

# Índice

Prólogo:	
Para florecer en el canto - <i>Yurimia Boscán</i>	6
<b>Hálito ileso</b>	11
<b>Cantos</b>	22
<b>Partisanas</b>	35
<b>Parto</b>	42

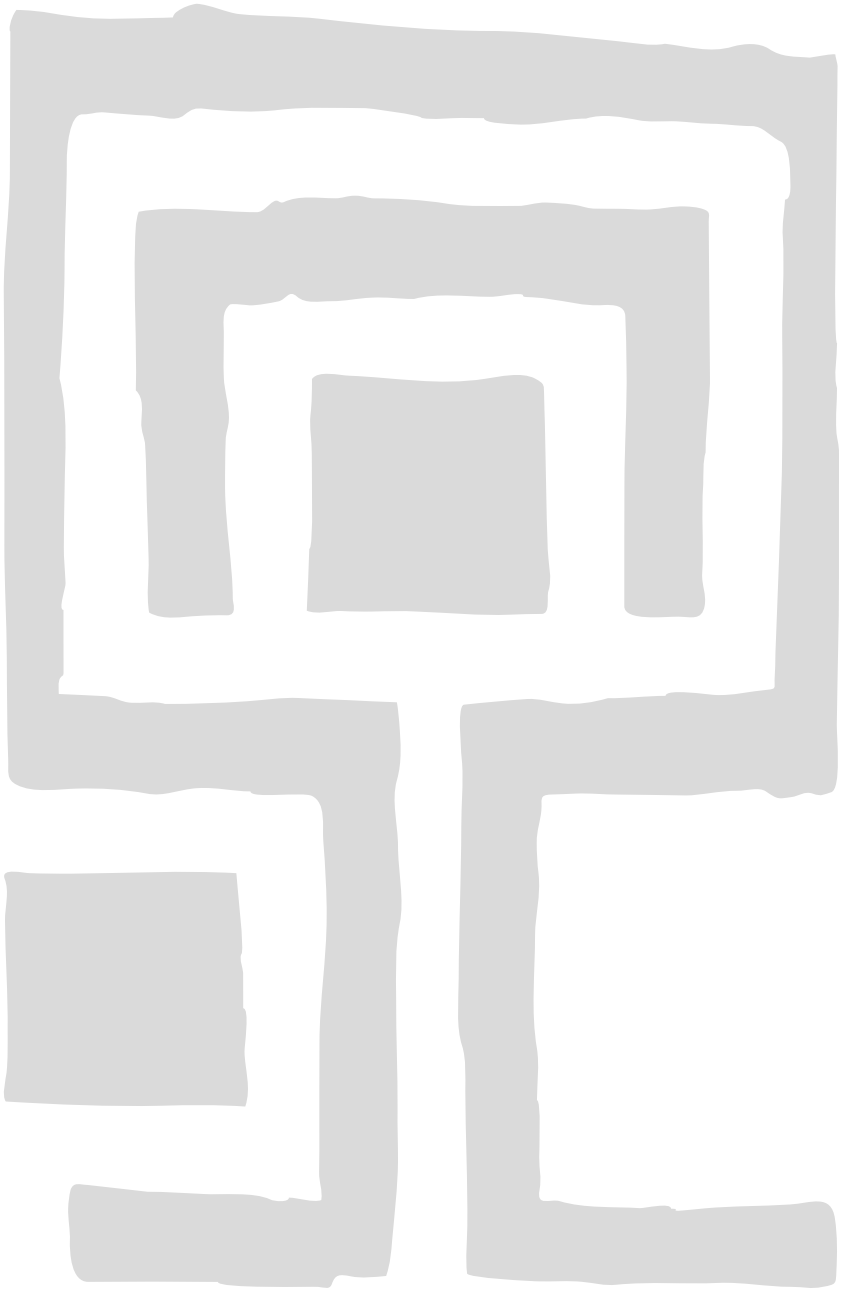
Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

Facebook: El perro y la rana  
Twitter: @elperroylarana

*Partisanas del canto*  
se terminó de editar en formato digital  
en Caracas, República Bolivariana de Venezuela,  
en el mes de enero de 2021



*Partisanas del canto* es un poemario en el que el autor elabora una sutil recreación de la voz poética femenina desplegada en cuatro visiones: la madre, la amiga, la amante y la trinidad, padre-madre-hija, asumida como un todo. En este empeño por darle voces a realidades subrepticias de la condición femenina, el poeta edifica un imaginario simbólico que expresa y denuncia a la vez vivencias, sentires, temores, luchas y carencias, pero también plenitudes y hallazgos, encuentros y empatías. Bien acota la poeta Yurimia Boscán en el prólogo: “*Partisanas del canto* no es un libro feminista ni tampoco de denuncia, aunque denuncie el letargo de maltratos por años acallados. Es un libro mandala, cuya plenitud despinata en la canción modulada por las partisanas que lo pueblan, hasta ser de nuevo la mágica semilla *desprendida del árbol... un manifiesto*”.

Sentido homenaje a todos esos espíritus batalladores que se niegan a ser acallados en sus realidades más viscerales, *Partisanas del canto* es testimonio de una lucha cotidiana y, a la vez, ancestral, expresada en clave lírica; un acercamiento amoroso y solidario a la feminidad en su más pleno sentido. Militantes del canto y de la lucha, las partisanas se manifiestan en esta significativa obra llena de múltiples ecos y resonancias.



### RUBÉN DARIÓ ROCA (Barinas, 1991)

Escritor, periodista, promotor cultural, autor de los poemarios *La poesía que nos tragamos* (2012); *Todavía no sé* (2016); *Serendipia* (2018). También ha publicado en libros colectivos como *Antología poética Festival Mundial de Poesía* (2015); *Antología de poetas del llano. Poemas para Bolívar* (2015); y *Antología del Primer Encuentro de Jóvenes Escritores de Venezuela* (2016). Ha sido facilitador de talleres de creación y apreciación literaria, articulista en diferentes publicaciones periódicas nacionales e internacionales. Fundador y miembro del movimiento de promoción y creación literaria La Poética del Espacio. Ganador del concurso para la promoción de la lectura y la escritura “La carta que nos hace falta” (Portuguesa, 2016). Actualmente desarrolla el proyecto poético musical “Bajo la Poesía”.